

Cuadernillo
APERTURAS

**Maritza Quevedo
R.**

La pulsión y
sus circuitos en
el ámbito del
autismo

La pulsión y sus circuitos en el ámbito del autismo⁷.

Maritza Quevedo R.⁸

Amanda

Comencé a bostezar no porque tuviera sueño, sino porque esa niña hizo en mí su bostezo. En ese momento tuve la impresión de que existía la posibilidad de tener un lugar en el mundo milimetrado y excluyente de esa niña autista. Ese otro que podía ofrecer una cierta confirmación de su bostezo, que es lo mismo que decir, la posibilidad de hacer aparecer un cuerpo que bosteza en ella. Como decía, comencé a bostezar, pero con un bostezo “verdadero”. La pequeña niña me miro insistentemente, largamente, luego movió su boca, rozo sus labios con los dedos cómo ¿provocando oralidad?. Escudriñaba mis labios, los posibles movimientos de mi boca y a mí me dieron ganas de mamar, succionar. Impactada deseaba no interrumpir la secuencia, que parecía implicar un movimiento entre lo transitivado y lo identificatorio en lo que esto implica el cuerpo.

⁷ El trabajo clínico que se expone en esta presentación se desarrolló en la institución terapéutica Casa del Parque. Santiago. Chile. 2007.

⁸ Directora de Aperturas Clínicas; titulada como psicóloga de la Universidad de Sao Paulo. USP. Brasil. Psicoanalista de larga trayectoria en la clínica de las neurosis y psicosis. Es Magister en psicoanálisis de la Universidad Diego Portales. Su vida académica ha estado enfocada a la formación en psicoanálisis y clínica infantil y a la dirección de la Revista Castalia de la Universidad Academia de

Se trataba, sin embargo, de algo diferente al discurso transitivista (Berges y Balbo, 1998, Pp. 7-45) no había propiamente hablando ningún enunciado.

Luego del impacto que me causo ser parte del espacio transitivo, abruptamente lo interrumpí, porque algo de violencia había en ello, una sensación de yo no-yo o una sensación de despersonalización que no soporté demasiado, entonces comencé a hablar, en el sentido del discurso transitivista. La niña suspendió inmediatamente cualquier cosa que posiblemente estaba haciendo transitar en mí. Se desligó, y volvió a su objeto autístico. Esto me hace pensar que la tentativa de transitivarla a través del discurso, también conlleva para ella una buena dosis de violencia que la expulsa del campo del Otro.

Este movimiento transitivado, que va desde la niña al terapeuta y no al revés, nunca más volvió a ocurrir, tal vez porque comencé a demandarlo, supuse que podía provocarlo, cuando probablemente el movimiento se causó sin mí, imposible por eso mismo de causarlo, sin

Humanismo Cristiano. Ha sido directora de la Escuela de Psicología de esa misma universidad. Supervisora clínica de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis, de profesionales y estudiantes de diversas universidades. Fue directora de la Casa del Parque por un período de siete años, institución terapéutica destinada al tratamiento de la psicosis y autismo en niños y adolescentes. Su ámbito de investigación y de publicación se realiza en el área de la clínica psicoanalítica y psicopatología de la infancia y adolescencia.

embargo, había que estar ahí para soportarlo en ambos sentidos; por un lado hacer soporte y por otro soportar rehacer en mí lo primitivo, o dicho de otro modo, la extrañeza que causa el retorno de lo reprimido que se instala sin el soporte del amor.

Posterior a esa “experiencia” de ser algo así como pura superficie (en el sentido proyectivo o mejor dicho en lo insoportable de lo imaginario como pura superficie sin el recurso de lo simbólico) la pequeña niña ha oscilado entre el objeto autístico (pañito amarillo) y el objeto con el cual se envuelve que es el mismo pañito amarillo.

Creo que en este punto⁹ podemos pensar en una de las diferencias en los términos del transactivismo cuando se trata de autismo.

1. La madre transactiva porque es portadora de un discurso transactivista, es decir, desde un cierto saber y de la posibilidad de inversión (deseo)

2. Pero eso implica que ya fue signado el sujeto de la pulsión, el sujeto nuevo que surge gracias al movimiento transactivo anticipatorio. En el sentido que no hay sujeto pulsional sin transactivismo¹⁰ anticipatorio.

3. En el autismo ese sujeto pulsional supuestamente no emerge.

4. Esto implica que el cuerpo se cierra en su parcialidad, deteniendo el montaje pulsional.

5. Si no hay circuito pulsional completo el cuerpo no es tomado por la pulsión, sus orificios no funcionan como zonas erógenas, no hay borde. El cuerpo erógeno no se construye

Esto implica que es en el ámbito de la pulsión, donde aparece el proto-sujeto como objeto, para ser libinizado o tentaculizado en el plano del Otro real. Otro real que suele estar encarnado en la madre (próximo asegurador en palabras freudianas) y que al mismo tiempo ocupa ese duplo lugar, el de presentarse como otro como semejante y Otro simbólico lugar del tesoro de los significantes.

Para comprender con mayor propiedad esta tesis tenemos que pensar en lo que Freud postula en relación con las pulsiones, principalmente en el impase freudiano, si podemos llamarlo así, de relacionar la pulsión al apuntalamiento a nivel de las necesidades, impase que Freud intenta resolver pensando en el autoerotismo como innato. Por qué, porque Freud intenta separar el registro fisiológico del registro psíquico. El problema que se presenta aquí es que el autoerotismo siendo considerado como interno-innato anula la presencia del Otro primordial y, por lo

⁹ Agradezco la conversación con la Dra: María Cristina Kupfer, psicoanalista, investigadora en el ámbito del autismo, de la Universidade de Sao Paulo. Br., que me permitió dar el orden a estos puntos.

¹⁰ Junto con la lectura “Sobre el transactivismo de Berges y Balbo”, se sugiere consultar, de los mismos autores, “Psicose, autismo e falha cognitiva na criança”. Ed. CMC Editora. Br. Pp 28-36.

tanto, cualquier trayecto histórico entre la cría y ese Otro primordial que tiene tanta importancia en el circuito pulsional.

Otro modo de decirlo es; Freud (1950 [1985], Pp. 362-364) cuando propone en el autoerotismo que el objeto se puede confundir con la fuente es decir el pecho (que da placer) con los labios (fuente, zona erógena), separa el autoerotismo del objeto y el autoerotismo entonces se vuelve innato.

Es en *pulsiones y sus destinos* (1914-1916 Pp. 116-117) que Freud va a introducir modificaciones que Lacan lleva a un extremo. Ahí Freud plantea la constancia de la pulsión (tiene su propio ritmo) y por lo tanto su desvinculación con lo biológico.

Entonces en este contexto, la satisfacción pulsional consiste en el montaje de un circuito pulsional que tiene tres tiempos.

Se trata para la pulsión de realizar un cierto trayecto y es ese circuito trayecto que trae satisfacción pulsional, radicalmente separada de la satisfacción de la necesidad orgánica (Lacan, 1964. Pp. 181-193).

Este trayecto en forma de circuito se cierra en su punto de partida. A partir de ahí para la pulsión se trata de encontrar un objeto que la cree, es decir un objeto que permita a la pulsión recorrer todos los tiempos necesarios para su cierre innumerables veces.

Apoyados en un interesante artículo de Laznik-Penot (1991, Pp. 39.48) nos detendremos en el tercer tiempo.

Es cuando el bebé se hace a sí mismo objeto de otro, este nuevo sujeto, la madre. El bebé que busca ser mirado, ser escuchado que se ofrece para ser “comido”. Se ofrece a sí mismo como objeto ligando el goce que primero aparece en la madre y que él podrá alucinar.

Cuando este tercer tiempo aparece, da garantía que, en el polo alucinatorio de satisfacción del deseo habrá trazos mnémicos de ese Otro materno. Justamente trazos anémicos de su goce, de ese momento en que la madre sonríe de placer para su bebé, que se hace mirar, o que ofrece su pie para ser mordido.

Seguramente ese bebé, cuando está solo, chupando su pulgar estará reinvestiendo esos trazos mnémicos del Otro materno primordial.

De este modo el autoerotismo, contiene Eros. Sin Eros es autismo, como lo señala Laznik-Penot.

Es justamente ese tercer tiempo del circuito pulsional, ese momento en que se va a hacer objeto para un nuevo sujeto, el autista no lo conoce. El circuito pulsional no se cierra.

Por lo tanto, no existe la posibilidad del circuito porque nada del placer producido en el otro puede ser registrado en el polo alucinatorio de la satisfacción.

Nuevamente Amanda

La Patita

“atita” grita Amanda cada vez que comenzamos, ofrece la patita “patita Amanda” es lo que habitualmente respondo ante su gesto. Insiste en ofrecer la patita, hago un gesto con la mano que es como mano-boca y me acerco diciendo “me como la patita-Amanda”; sonrío, pero rara vez permite que le tome la patita. Me acerco y la retira sin dejar de sonreír. Luego vuelve al paño objeto autístico. A veces se envuelve con él, más bien se cubre. Pienso que es un relativo progreso, el objeto autístico paño amarillo enrollado se despliega y se transforma en otra cosa. Cuando autístico Amanda acompaña los movimientos de enrollar el paño con una jerga incomprensible, fonemas que reproduce una y otra vez “ca sosa so p ma ca”, Intento juntar arbitrariamente los fonemas y digo por ejemplo caca. Parece no escuchar. Cuando el paño se despliega y se cubre con él, surge un cuerpo activo, el cual voy nombrando. A veces pienso que de ahí podría surgir algo relativo a una escena. La pequeña niña luego de varias sesiones que ofrece la patita comienza a desvestirse completamente.

Ahora no sólo dice *atita*, se saca toda la ropa y dice *atita*, ¿será una especie de cuerpo-atita?

La patita nos hace pensar una vez más en el montaje del circuito de la pulsión, algo se detiene sin

embargo cada vez que intento tocarla. Se trata más del júbilo que provoca en el terapeuta su ofrecerse y menos aún de un cuerpo para ser “devorado” por el Otro. Mi cara de sorpresa y júbilo pareciera interesarle, busca el ¡¡Oh!! que a veces ella misma reproduce. Pero la diferencia entre Amanda y otro niño es que ella sustrae el cuerpo frente a toda tentativa simbólica del Otro y el júbilo no alcanza por ahora para hacer cuerpo en ella.

Retomando

¿Qué clínica? ¿Clínica de la pulsión?

Pareciera que el transitivismo en este caso pasa antes que nada por prestar un cuerpo. Pasa en el sentido del pase, la enorme dificultad consiste en que ese cuerpo que se presta tiene que afectarse, pero ¿cómo se afecta desde el lugar del terapeuta? El cuerpo del terapeuta no es el cuerpo afectado de la madre.

Sin embargo, una vez que me encuentro atraída por esa niña al espacio transitivado me doy cuenta de que me afecto, más precisamente mi cuerpo se afecta. Me doy cuenta también que no puedo demandar nada y cada vez que le hablo sin embargo le dirijo una demanda. La propia estructura del transitivismo implica una demanda, implica un enunciado (en búsqueda de un sujeto de la enunciación). Pero la mayor dificultad tal vez consiste en determinar de

qué demanda se trata cuando proviene desde el lugar del terapeuta.

Voy a insistir, no soy yo quien le propone transitivar, es más, cada vez que se lo propongo es un intento fallido. Es ella quien me convoca ahí pero para que el espacio transitivado me contenga debo pagar el precio de desaparecer. Me vuelvo presente cuando hablo y ahí cuando hablo, es ella quien desaparece, pero sin ningún movimiento dialéctico que permita volver a pasar por la experiencia. Por lo menos por ahora.

Referencias:

Bergès, J. & Balbo, G. (1998). Sobre el transitivismo. Ed Nueva Visión. B.A. Pp 7-45

Freud, S. (1950 (1985)). "Proyecto de psicología". O.C. Vol. I. Amorrortu editores. B.A. 2003. Pp. 362-364.

Freud, S. (1914-1916). "Pulsiones y destinos de pulsión". O. C. Vol. XIV. Amorrortu editores. B.A. 2003. Pp. 116-117.

Lacan, J. (1964). "La pulsión parcial y sus circuitos" en: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Editorial Paidós. B.A. (2003). Pp. 181-193.

Laznik-Penot, M-C. (1991) "O fracaso da instauração do circuito pulsional". En: O que a clínica o

autismo pode ensinar aos psicanalistas. Ed. Agalma.Br. Pp 39-48.